

# UN CURSO DE MILAGROS

## 1

**“TEXTO”**

**Fundación para la Paz Interior**

**Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez**

**Este libro fue pasado a formato Word para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más.   HERNÁN**

**Para descargar de Internet: Biblioteca Nueva Era**

## Capítulo 25

### LA JUSTICIA DE DIOS

#### Introducción

1. El Cristo en ti no habita en un cuerpo. <sup>2</sup>Sin embargo, está en ti. <sup>3</sup>De ello se deduce, por lo tanto, que no estás dentro de un cuerpo. <sup>4</sup>Lo que se encuentra dentro de ti no puede estar afuera. <sup>5</sup>Y es cierto que no puedes estar aparte de lo que constituye el centro mismo de tu vida. <sup>6</sup>Lo que te da vida no puede estar alojado en la muerte, <sup>7</sup>de la misma manera en que tú tampoco puedes estarlo. <sup>8</sup>Cristo se encuentra dentro de un marco de santidad cuyo único propósito es permitir que Él se pueda poner de manifiesto ante aquellos que no le conocen y así llamarlos a que vengan a Él y lo vean allí donde antes creían estaban sus cuerpos. <sup>9</sup>Sus cuerpos entonces desaparecerán, de modo que Su santidad pase a ser su marco.

2. Nadie que lleve a Cristo dentro de sí puede dejar de reconocerlo en ninguna parte. <sup>2</sup>*Excepto* en cuerpos. <sup>3</sup>Pero mientras alguien crea estar en un cuerpo, Cristo no podrá estar donde él cree estar. <sup>4</sup>Y así, lo llevará consigo sin darse cuenta, pero no lo pondrá de manifiesto. <sup>5</sup>Y de este modo no reconocerá dónde se encuentra. <sup>6</sup>El hijo del hombre no es el Cristo resucitado. <sup>7</sup>El Hijo de Dios, no obstante, mora exactamente donde el hijo del hombre está, y camina con él dentro de su santidad, la cual es tan fácil de ver como lo es la manifestación de su deseo de ser especial en su cuerpo.

3. El cuerpo no tiene necesidad de curación. <sup>2</sup>Pero la mente que cree ser un cuerpo, ciertamente está enferma. <sup>3</sup>Y aquí es donde Cristo suministra el remedio. <sup>4</sup>Su propósito envuelve al cuerpo en Su luz y lo llena con la santidad que irradia desde Él. <sup>5</sup>Y nada que el cuerpo diga o haga deja de ponerlo a Él de manifiesto. <sup>6</sup>De este modo, el cuerpo lleva a Cristo, dulce y amorosamente, ante aquellos que no lo conocen, para así sanar sus mentes. <sup>7</sup>Tal es la misión que tu hermano tiene con respecto a ti. <sup>8</sup>Y tu misión con respecto a él no puede sino ser la misma.

#### I. El vínculo con la verdad

1. No puede ser difícil llevar a cabo la tarea que Cristo te encomendó, pues es Él quien la desempeña. <sup>2</sup>Y a medida que la llevas a cabo, aprendes que el cuerpo sólo aparenta ser el medio para ejecutarla. <sup>3</sup>Pues la Mente es Suya. <sup>4</sup>Por lo tanto, tiene que ser tuya. <sup>5</sup>Su santidad dirige al cuerpo a través de la mente que es una con Él. <sup>6</sup>Y tú te pones de manifiesto ante tu santo hermano, tal como él lo hace ante ti. <sup>7</sup>He aquí el encuentro del santo Cristo Consigo Mismo, donde no se percibe ninguna diferencia que se interponga entre ninguno de los aspectos de Su santidad, los cuales se encuentran, se funden y elevan a Cristo hasta Su Padre, íntegro, puro y digno de Su Amor eterno.

2. ¿De qué otra manera podrías poner de manifiesto al Cristo en ti, sino contemplando la santidad y viéndolo a Él en ella? <sup>2</sup>La percepción te dice que *tú* te pones de manifiesto en lo que ves. <sup>3</sup>Si contemplas el cuerpo, crearás que ahí es donde te encuentras tú. <sup>4</sup>Y todo cuerpo que veas te recordará a ti mismo: tu pecaminosidad, tu maldad, pero sobre todo, tu muerte. <sup>5</sup>¿No aborrecerías e incluso intentarías matar a quien te dijese algo así? <sup>6</sup>El mensaje y el mensajero son uno. <sup>7</sup>Y no puedes sino ver a tu hermano como te ves a ti mismo. <sup>8</sup>Enmarcado en su cuerpo verás su pecaminosidad, en la que tú te alzas condenado. <sup>9</sup>En su santidad, el Cristo en él se proclama a Sí Mismo como lo que eres tú.

3. La percepción es la elección de lo que quieres ser, del mundo en el que quieres vivir y del estado en el que crees que tu mente se encontrará contenta y satisfecha. <sup>2</sup>La percepción elige donde crees que reside tu seguridad, de acuerdo con tu decisión. <sup>3</sup>Te revela lo que eres tal como tú quieres ser. <sup>4</sup>Y es siempre fiel a tu propósito, del que nunca se aparta, y no da el más mínimo testimonio de nada que no esté de acuerdo con el propósito de tu mente. <sup>5</sup>Lo que percibes es parte de lo que tienes como propósito contemplar, pues los medios y el fin no están nunca separados. <sup>6</sup>Y así aprendes que lo que parece tener una vida aparte en realidad no tiene vida en absoluto.

4. Tú eres el medio para llegar a Dios; no estás separado ni tienes una vida aparte de la Suya. <sup>2</sup>Su Vida se pone de manifiesto en ti que eres Su Hijo. <sup>3</sup>Cada uno de Sus aspectos está enmarcado en santidad y pureza perfectas, y en un amor celestial tan absoluto que sólo anhela liberar todo lo que contempla para que se una a él. <sup>4</sup>Su resplandor brilla a través de cada cuerpo que contempla, y lleva toda la oscuridad de éstos ante la luz al mirar simplemente más allá de ella *hacia* la luz. <sup>5</sup>El velo se descorre mediante su ternura y nada oculta la faz de Cristo de los que la contemplan. <sup>6</sup>Tu hermano y tú os encontráis ante Él ahora, para dejar que Él descorra el velo que parece mantenerlos separados y aparte.

5. Puesto que crees estar separado, el Cielo se presenta ante ti como algo separado también. <sup>2</sup>No es que lo esté realmente, sino que se presenta así a fin de que el vínculo que se te ha dado para que te unas a la verdad pueda llegar hasta ti a través de lo que entiendes. <sup>3</sup>El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Uno, de la misma manera en que todos tus hermanos están unidos en la verdad cual uno. <sup>4</sup>Cristo y Su Padre jamás han estado separados, y Cristo mora en tu entendimiento, en aquella parte de ti que comparte la Voluntad de Su Padre. <sup>5</sup>El Espíritu Santo es el vínculo entre la otra parte -el demente y absurdo deseo de estar separado, de ser diferente y especial- y el Cristo, para hacer que la unicidad\* le resulte clara a lo que es realmente uno. <sup>6</sup>En este mundo esto no se entiende, pero se puede enseñar.

---

\* Ibíd. pág. 36

6. El Espíritu Santo apoya el propósito de Cristo en tu mente, de forma que tu deseo de ser especial pueda ser corregido allí donde se encuentra el error. <sup>2</sup>Debido a que Su propósito sigue siendo el mismo que el del Padre y el del Hijo, Él conoce la Voluntad de Dios, así como lo que tú realmente quieres. <sup>3</sup>Pero esto sólo lo puede comprender la mente que se percibe a sí misma como una, y que, consciente de que es una, lo experimenta así. <sup>4</sup>La función del Espíritu Santo es enseñarte cómo experimentar esta unicidad, qué tienes que hacer para experimentarla y adónde debes dirigirte para lograrlo.

7. De acuerdo con esto, se considera al tiempo y al espacio como si fueran distintos, pues mientras pienses que una parte de ti está separada, el concepto de una unicidad unida cual una sola no tendrá sentido. <sup>2</sup>Es obvio que una mente así de dividida jamás podría ser el maestro de la Unicidad que une a todas las cosas dentro de Sí. <sup>3</sup>Y, por lo tanto, lo que está dentro de esta mente, y en efecto une a todas las cosas, no puede sino ser su Maestro. <sup>4</sup>Él necesita, no obstante, utilizar el idioma que dicha mente entiende, debido a la condición en que esta mente cree encontrarse. <sup>5</sup>Y tiene que valerse de todo lo que ella ha aprendido para transformar las ilusiones en verdad y eliminar todas tus falsas ideas acerca de lo que eres, a fin de conducirte allende la verdad que *se encuentra* más allá de ellas. <sup>6</sup>Todo lo cual puede resumirse muy simplemente de la siguiente manera:

*<sup>7</sup>Lo que es lo mismo no puede ser diferente, y lo que es uno no puede tener partes separadas.*

## **II. El que te salva de las tinieblas**

1. ¿No es evidente que lo que perciben los ojos del cuerpo te infunde miedo? <sup>2</sup>Tal vez pienses que aún puedes encontrar en ello alguna esperanza de satisfacción. <sup>3</sup>Tal vez tengas fantasías de poder alcanzar cierta paz y satisfacción en el mundo tal como lo percibes. <sup>4</sup>Mas ya tiene que ser evidente para ti que el desenlace es siempre el mismo. <sup>5</sup>A pesar de tus esperanzas y fantasías, el resultado final es siempre la desesperación. <sup>6</sup>Y en esto no hay excepciones ni nunca las habrá. <sup>7</sup>Lo único de valor que el pasado te puede ofrecer es que aprendas que jamás te dio ninguna recompensa que quisieses conservar. <sup>8</sup>Pues sólo así estarás dispuesto a renunciar a él y a que desaparezca para siempre.

2. ¿No es extraño que aún abrigues esperanzas de hallar satisfacción en el mundo que ves? <sup>2</sup>Pues se mire como se mire, tu recompensa, en todo momento y situación, no ha sido sino miedo y culpabilidad. <sup>3</sup>¿Cuánto tiempo necesitas para darte cuenta de que la posibilidad de que esto cambie no justifica el que sigas posponiendo el cambio que puede dar lugar a algo mejor? <sup>4</sup>Pues una cosa es segura: la manera en que ves y has estado viendo por largo tiempo, no te ofrece nada en que basar tus esperanzas acerca del futuro ni indicación alguna de que vayas a tener éxito. <sup>5</sup>Poner tus esperanzas en algo que no te ofrece ninguna esperanza no puede sino hacerte sentir desesperanzado. <sup>6</sup>No obstante, esta desesperanza es tu elección, y persistirá mientras sigas buscando esperanzas allí donde jamás puede haber ninguna.

3. Mas ¿no es cierto también que aparte de esto has encontrado alguna esperanza, un cierto vislumbre - inconstante y variable, aunque levemente visible- de que está justificado tener esperanzas basándote en razones que no son de este mundo? <sup>2</sup>Sin embargo, tu esperanza de todavía poder encontrar esperanzas en este mundo te impide abandonar la infructuosa e imposible tarea que te impusiste a ti mismo. <sup>3</sup>¿Cómo iba a tener sentido albergar la creencia fija de que hay razón para seguir buscando lo que nunca dio resultado, basándose en la idea de que de repente tendrá éxito y te proporcionará lo que nunca antes te había proporcionado?

4. En el pasado siempre fracasó. <sup>2</sup>Alégrate de que haya desaparecido de tu mente y de que ya no nuble lo que se encuentra allí. <sup>3</sup>No confundas la forma con el contenido, pues la forma no es más que un medio para el contenido. <sup>4</sup>Y el marco no es sino un medio para sostener el cuadro de manera que éste se pueda ver. <sup>5</sup>Pero el marco que oculta al cuadro no sirve para nada. <sup>6</sup>No puede ser un marco si eso es lo que ves. <sup>7</sup>Sin el cuadro, el marco no tiene sentido, <sup>8</sup>pues el propósito de éste es realzar el cuadro, no a sí mismo.

5. ¿Quién colgaría un marco vacío en la pared y se pararía delante de él contemplándolo con la más profunda reverencia, como si de una obra maestra se tratase? <sup>2</sup>Mas si ves a tu hermano como un cuerpo, eso es lo que estás haciendo. <sup>3</sup>La obra maestra que Dios ha situado dentro de este marco es lo único que se puede ver. <sup>4</sup>El cuerpo la contiene por un tiempo, pero no la empaña en absoluto. <sup>5</sup>Mas lo que Dios ha creado no necesita marco, pues lo que Él ha creado, Él lo apoya y lo enmarca dentro de Sí Mismo. <sup>6</sup>Él te ofrece Su obra maestra para que la veas. <sup>7</sup>¿Preferirías ver el marco en su lugar y no ver el cuadro?

6. El Espíritu Santo es el marco que Dios ha puesto alrededor de aquella parte de Él que tú quisieras ver como algo separado. <sup>2</sup>Ese marco, no obstante, está unido a su Creador y es uno con Él y con Su obra maestra. <sup>3</sup>Ése es su propósito, y tú no puedes convertir el marco en el cuadro sólo porque elijas ver el marco en su lugar. <sup>4</sup>El marco que Dios le ha proporcionado apoya únicamente Su propósito, no el tuyo separado del Suyo. <sup>5</sup>Es ese otro propósito que tienes lo que empaña el cuadro, y lo que, en lugar de éste, tiene al marco en gran estima. <sup>6</sup>Mas Dios ha ubicado Su obra maestra en un marco que durará para siempre, después de que el tuyo se haya desmoronado y convertido en polvo. <sup>7</sup>No creas, no obstante, que el cuadro será destruido en modo alguno. <sup>8</sup>Lo que Dios crea está a salvo de toda corrupción y permanece inmutable y perfecto en la eternidad.

7. Acepta el marco de Dios en vez del tuyo y verás la obra maestra. <sup>2</sup>Contempla su belleza, y entiende la Mente que la concibió, no en carne y hueso, sino en un marco tan bello como Ella Misma. <sup>3</sup>Su santidad ilumina la

impecabilidad\* que el marco de las tinieblas oculta, y arroja un velo de luz sobre la faz del cuadro que no hace sino reflejar la luz que desde ella se irradia hacia su Creador. <sup>4</sup>No creas que por haberla visto en un marco de muerte esta faz estuvo jamás nublada. <sup>5</sup>Dios la mantuvo a salvo para que pudieses contemplarla y ver la santidad que Él le otorgó.

8. Vislumbra dentro de la oscuridad al que te salva de las tinieblas, y entiende a tu hermano tal como te lo muestra la Mente de tu Padre. <sup>2</sup>Al contemplarlo él emergerá de las tinieblas y ya nunca más verás la oscuridad. <sup>3</sup>Las tinieblas no lo afectaron, como tampoco te afectaron a ti que lo extrajiste de ellas para poderlo contemplar. <sup>4</sup>Su impecabilidad no hace sino reflejar la tuya. <sup>5</sup>Su mansedumbre se vuelve tu fortaleza, y ambos miraréis en vuestro interior gustosamente y veréis la santidad que debe estar ahí por razón de lo que viste en él. <sup>6</sup>Él es el marco en el que está montada tu santidad, y lo que Dios le dio tuvo que habérsete dado a ti. <sup>7</sup>Por mucho que él pase por alto la obra maestra en sí mismo y vea sólo un marco de tinieblas, tu única función sigue siendo ver en él lo que él no ve. <sup>8</sup>Y al hacer esto, compartes la visión que contempla a Cristo en lugar de a la muerte.

9. ¿Cómo no iba a complacer al Señor de los Cielos que aprecies Su obra maestra? <sup>2</sup>¿Qué otra cosa podría hacer sino darte las gracias a ti que amas a Su Hijo como Él lo ama? <sup>3</sup>¿No te daría a conocer Su Amor, sólo con que te unieses a Él para alabar lo que Él ama? <sup>4</sup>Dios ama la creación como el perfecto Padre que es. <sup>5</sup>Y de esta manera, Su alegría es total cuando cualquier parte de Él se une a Sus alabanzas y comparte Su alegría. <sup>6</sup>Este hermano es el perfecto regalo que Él te hace. <sup>7</sup>Y Dios se siente feliz y agradecido cuando le das las gracias a Su perfecto Hijo por razón de lo que es. <sup>8</sup>Y todo Su agradecimiento y felicidad refulgen sobre ti que haces que Su alegría sea total, junto con Él. <sup>9</sup>Y así, tu alegría se vuelve total. <sup>10</sup>Aquellos cuya voluntad es que la felicidad del Padre sea total, y la suya junto con la de Él, no pueden ver ni un solo rayo de oscuridad. <sup>11</sup>Dios Mismo ofrece Su gratitud libremente a todo aquel que comparte Su propósito. <sup>12</sup>Su Voluntad no es estar solo. <sup>13</sup>Ni la tuya tampoco.

10. Perdona a tu hermano, y no podrás separarte de él ni de su Padre. <sup>2</sup>No necesitas perdón, pues los que son totalmente puros jamás han pecado. <sup>3</sup>Da, entonces, lo que Él te ha dado, para que puedas ver que Su Hijo es uno, y dale gracias a su Padre como Él te las da a ti. <sup>4</sup>No creas que Sus alabanzas no son para ti también. <sup>5</sup>Pues lo que tú das es Suyo, y al darlo, comienzas a entender el don que Él te ha dado. <sup>6</sup>Dale al Espíritu Santo lo que Él le ofrece al Padre y al Hijo por igual. <sup>7</sup>Nada tiene poder sobre ti excepto Su Voluntad y la tuya, la cual no hace sino extender la Suya. <sup>8</sup>Para eso fuiste creado, al igual que tu hermano, quien es uno contigo.

11. Sois lo mismo, tal como Dios Mismo es Uno, al no estar Su Voluntad dividida. <sup>2</sup>Y no podéis sino tener un solo propósito, puesto que Él os dio el mismo propósito a ambos. <sup>3</sup>Su Voluntad se unifica a medida que unes tu voluntad a la de tu hermano, a fin de que se restaure tu plenitud al ofrecerle a él la suya. <sup>4</sup>No veas en él la pecaminosidad que él ve, antes bien, hónrale para que puedas apreciarte a ti mismo así como a él. <sup>5</sup>Se os ha otorgado a cada uno de vosotros el poder de salvar, para que escapar de las tinieblas a la luz sea algo que podáis compartir, y para que podáis ver como uno solo lo que nunca ha estado separado ni excluido de todo el Amor de Dios, el cual Él da a todos por igual.

### III. Percepción y elección

1. En la medida en que atribuyas valor a la culpabilidad, en esa misma medida percibirás un mundo en el que el ataque está justificado. <sup>2</sup>En la medida en que reconozcas que la culpabilidad no tiene sentido, en esa misma medida percibirás que el ataque no puede estar justificado. <sup>3</sup>Esto concuerda con la ley fundamental de la percepción: ves lo que crees que está ahí, y crees que está ahí porque quieres que lo esté. <sup>4</sup>La percepción no está regida por ninguna otra ley que ésta. <sup>5</sup>Todo lo demás se deriva de ella, para sustentarla y darle apoyo. <sup>6</sup>Ésta es la forma que, ajustada a este mundo, adopta la percepción de la ley más básica de Dios: que el amor crea amor y nada más que amor.

2. Las leyes de Dios no pueden gobernar directamente en un mundo regido por la percepción, pues un mundo así no pudo haber sido creado por la Mente para la cual la percepción no tiene sentido. <sup>2</sup>Sus leyes, no obstante, se ven reflejadas por todas partes. <sup>3</sup>No es que el mundo donde se ven reflejadas sea real en absoluto. <sup>4</sup>Es real sólo porque Su Hijo cree que lo es, y Dios no pudo permitirse a Sí Mismo separarse completamente de lo que Su Hijo cree. <sup>5</sup>Él no pudo unirse a la demencia de Su Hijo, pero sí pudo asegurarse de que Su cordura lo acompañase siempre, para que no se pudiese perder eternamente en la locura de su deseo.

3. La percepción se basa en elegir, pero el conocimiento no. <sup>2</sup>El conocimiento está regido por una sola ley porque sólo tiene un Creador. <sup>3</sup>Pero este mundo fue construido por dos hacedores que no lo ven de la misma manera. <sup>4</sup>Para cada uno de ellos el mundo tiene un propósito diferente, y es el medio perfecto para apoyar el objetivo para el que se percibe. <sup>5</sup>Para aquel que desea ser especial, es el marco perfecto en el que manifestar su deseo: el campo de batalla perfecto para librar sus guerras y el refugio perfecto para las ilusiones que quiere hacer reales. <sup>6</sup>No hay ninguna ilusión que en su percepción no sea válida ni ninguna que no esté plenamente justificada.

4. El mundo tiene otro Hacedor, el Corrector simultáneo de la creencia desquiciada de que es posible establecer y mantener algo sin un vínculo que lo mantenga dentro de las leyes de Dios, no como la ley en sí conserva al universo tal como Dios lo creó, sino en una forma que se adapte a las necesidades que el Hijo de Dios cree tener. <sup>2</sup>No obstante, error corregido es error eliminado. <sup>3</sup>Y de este modo, Dios ha seguido protegiendo a Su Hijo, incluso en su error.

---

\* Ibíd. pág. 467

5. En el mundo al que el error dio lugar existe otro propósito porque el mundo tiene otro Hacedor que puede reconciliar el objetivo del mundo con el propósito de Su Creador. <sup>2</sup>En Su percepción del mundo, no hay que nada que no justifique el perdón y la visión de la perfecta impecabilidad; <sup>3</sup>nada que pueda ocurrir que no encuentre perdón instantáneo y total, <sup>4</sup>ni nada que pueda permanecer un solo instante para empañar la impecabilidad que brilla inmutable más allá de los fútiles intentos del especialismo\* de expulsarla de la mente -donde no puede sino estar- e iluminar al cuerpo en su lugar. <sup>5</sup>Los luceros del Cielo no son para que tu mente elija donde los quiere ver. <sup>6</sup>Si elige verlos en otra parte que no sea su hogar, como si estuviesen arrojando su luz sobre un lugar donde jamás podrían estar, entonces el Hacedor del mundo tiene que corregir tu error, pues de otro modo te quedarías en las tinieblas, donde no hay luceros.

6. Todo aquel que se encuentra aquí ha venido a las tinieblas, pero nadie ha venido sólo <sup>2</sup>ni necesita quedarse más de un instante. <sup>3</sup>Pues cada uno ha traído la Ayuda del Cielo consigo, lista para liberarlo de las tinieblas y llevarlo a la luz en cualquier momento. <sup>4</sup>Esto puede ocurrir en cualquier momento que él decida, pues la ayuda está aquí, esperando tan sólo su decisión. <sup>5</sup>Y cuando decida hacer uso de lo que se le dio, verá entonces que todas las situaciones que antes consideraba como medios para justificar su ira se han convertido en eventos que justifican su amor. <sup>6</sup>Oírás claramente que las llamadas a la guerra que antes oía son realmente llamamientos a la paz. <sup>7</sup>Percibirás que lo que antes atacó no es sino otro altar en el que puede, con la misma facilidad y con mayor dicha, conceder perdón. <sup>8</sup>Y reinterpretará cualquier tentación simplemente como otra oportunidad más de ser feliz.

7. ¿Cómo podría ser que una percepción errónea fuese un pecado? <sup>2</sup>Deja que todos los errores de tus hermanos sean para ti únicamente una oportunidad más de ver las obras del Ayudante que se te dio para que vieses el mundo que Él construyó en vez del tuyo. <sup>3</sup>¿Qué puede *estar* entonces justificado? <sup>4</sup>¿Qué es lo que quieres? <sup>5</sup>Pues estas dos preguntas son lo mismo. <sup>6</sup>Y cuando hayas visto que son lo mismo, habrás tomado una decisión. <sup>7</sup>Pues ver ambas preguntas como una sola es lo que te libera de la creencia de que hay dos maneras de ver. <sup>8</sup>Este mundo tiene mucho que ofrecerle a tu paz y son muchas las oportunidades que te brinda para extender tu perdón. <sup>9</sup>Tal es el propósito que encierra para aquellos que desean ver la paz y el perdón descender sobre ellos y ofrecerles la luz.

8. El Hacedor del mundo de la mansedumbre tiene absoluto poder para contrarrestar el mundo de la violencia y del odio que parece interponerse entre Su mansedumbre y tú. <sup>2</sup>Dicho mundo no existe ante Sus ojos perdonadores. <sup>3</sup>Y por lo tanto, no tiene por qué existir ante los tuyos. <sup>4</sup>El pecado es la creencia fija de que lo que se percibe no puede cambiar. <sup>5</sup>Lo que ha sido condenado está condenado para siempre, al ser eternamente imperdonable. <sup>6</sup>Si entonces se perdona, ello quiere decir que haberse percibido como un pecado tuvo que haber sido un error. <sup>7</sup>Y es esto lo que hace que el cambio sea posible. <sup>8</sup>El Espíritu Santo, asimismo, sabe que lo que Él ve se encuentra mucho más allá de cualquier posibilidad de cambio. <sup>9</sup>Pero el pecado no puede inmiscuirse en Su visión, pues ha quedado corregido gracias a ella. <sup>10</sup>Por lo tanto, tuvo que haber sido un error, no un pecado. <sup>11</sup>Pues lo que el pecado afirmaba que nunca podría ocurrir, ha ocurrido. <sup>12</sup>El pecado se ataca con castigos, y de esta manera se perpetúa. <sup>13</sup>Mas perdonarlo es cambiar su estado, de manera que de ser un error pase a ser la verdad.

9. El Hijo de Dios no puede pecar, pero puede desear lo que le haría daño. <sup>2</sup>Y tiene el poder de creer que puede ser herido. <sup>3</sup>¿Qué podría ser todo esto, sino una percepción falsa de sí mismo? <sup>4</sup>¿Y es esto acaso un pecado o simplemente un error? <sup>5</sup>¿Es perdonable? <sup>6</sup>¿Necesita él ayuda o condenación? <sup>7</sup>¿Es tu propósito que él se salve o que sea condenado? <sup>8</sup>No olvides que lo que decidas que él es para ti, determinará tu futuro. <sup>9</sup>Pues estás construyendo tu futuro *ahora*: el instante en el que todo el tiempo se convierte en un medio para alcanzar cualquier objetivo. <sup>10</sup>Elige, pues, pero reconoce que mediante esa elección se elige el propósito del mundo que ves, el cual se justificará.

#### IV. La luz que traes contigo

1. Las mentes que están unidas, y que reconocen que lo están, no pueden sentir culpabilidad. <sup>2</sup>Pues no pueden atacar, y se regocijan de que así sea, al ver que su seguridad reside en ese hecho feliz. <sup>3</sup>Su alegría radica en la inocencia que ven. <sup>4</sup>Y por eso la buscan, puesto que su propósito es contemplarla y regocijarse. <sup>5</sup>Todo el mundo anda en pos de lo que le proporcionaría alegría, según cada uno la define. <sup>6</sup>No es el objetivo en sí lo que varía. <sup>7</sup>Sin embargo, la manera en que se ve el objetivo es lo que determina la elección de los medios, y lo que hace que éstos no puedan cambiar a no ser que se cambie el objetivo. <sup>8</sup>Si éste cambia, se escogen otros medios, ya que lo que ha de proporcionar felicidad se define de otra manera y se busca de forma distinta.

2. Podría afirmarse, por lo tanto, que la ley básica de la percepción es: "Te regocijarás con lo que veas, pues lo ves para regocijarte". <sup>2</sup>Y mientras creas que el sufrimiento y el pecado te pueden proporcionar alegría, seguirán estando ahí para que los veas. <sup>3</sup>Nada es de por sí perjudicial o beneficioso a menos que así lo desees. <sup>4</sup>Tu deseo es lo que determina los efectos que ha de tener en ti porque lo elegiste como un medio para obtener esos efectos, creyendo que eran los portadores del regocijo y de la felicidad. <sup>6</sup>Esta ley rige incluso en el Cielo. <sup>7</sup>El Hijo de Dios crea para ser feliz, puesto que comparte con su Padre el propósito que Éste tuvo al crearlo a fin de que su alegría fuese cada vez mayor y la de Dios junto con la suya.

3. Tú que eres el hacedor de un mundo que no es cierto, descansa y halla solaz en otro mundo donde mora la paz. <sup>2</sup>Ése es el mundo que le llevas a todos los ojos fatigados y a todos los corazones desfallecidos que contemplan el pecado y entonan su triste estribillo. <sup>3</sup>De ti puede proceder su descanso. <sup>4</sup>De ti puede surgir un mundo cuya contemplación los hará felices y donde sus corazones estarán rebosantes de dicha. <sup>5</sup>De ti procede

---

\* Ibíd. pág. 376

una visión que se extiende hasta todos ellos, y los envuelve con dulzura y luz. <sup>6</sup>Y en este creciente mundo de luz, las tinieblas que ellos pensaban que estaban ahí se desplazan hasta convertirse en sombras lejanas y distantes, que no se recordarán por mucho tiempo una vez que el sol las haya desvanecido. <sup>7</sup>Y todos sus pensamientos "malvados" y todas sus esperanzas "pecaminosas", sus sueños de culpabilidad y venganza despiadada, y todo deseo de herir, matar y morir, desaparecerán ante el sol que tú traes contigo.

4. ¿No desearías hacer esto por el Amor de Dios? <sup>2</sup>¿Y por ti? <sup>3</sup>Piensa en lo que ello representaría para ti. <sup>4</sup>Pues los pensamientos "malvados" que ahora te atormentan te parecerán cada vez más remotos y alejados de ti. <sup>5</sup>Y esto es así porque el sol que mora en ti ha despuntado para desvanecerlos con su luz. <sup>6</sup>Persisten por un corto tiempo en formas enrevesadas, demasiado distantes como para que se puedan reconocer, y luego desaparecen para siempre. <sup>7</sup>Y en la luz del sol te alzarás sereno, lleno de inocencia y sin temor alguno. <sup>8</sup>Y desde ti, el descanso que encontraste se extenderá para que tu paz jamás pueda abandonarte y dejarte desamparado. <sup>9</sup>Aquellos que ofrecen paz a todo el mundo han encontrado un hogar en el Cielo que el mundo no puede destruir. <sup>10</sup>Pues es lo suficientemente grande como para contener al mundo entero dentro de su paz.

5. En ti reside el Cielo en su totalidad. <sup>2</sup>A cada hoja seca que cae se le confiere vida en ti. <sup>3</sup>Cada pájaro que jamás cantó cantará de nuevo en ti. <sup>4</sup>Y cada flor que jamás floreció ha conservado su perfume y hermosura para ti. <sup>5</sup>¿Qué objetivo puede suplantar a la Voluntad de Dios y a la de Su Hijo de que el Cielo le sea restituido a aquel para quien fue creado como su único hogar? <sup>6</sup>No ha habido nada ni antes ni después. <sup>7</sup>No ha habido ningún otro lugar, ningún otro estado ni ningún otro tiempo. <sup>8</sup>Nada que esté más allá o más acá. <sup>9</sup>Nada más. <sup>10</sup>En ninguna forma. <sup>11</sup>Esto se lo puedes brindar al mundo entero y a todos los pensamientos erróneos que se adentraron en él y permanecieron allí por un tiempo. <sup>12</sup>¿De qué mejor manera se podrían llevar tus propios errores ante la verdad, que estando dispuesto a llevar la luz del Cielo contigo, según te diriges más allá del mundo de las tinieblas hacia la luz?

## V. El estado de impecabilidad

1. El estado de impecabilidad es simplemente esto: todo deseo de atacar ha desaparecido, de modo que no hay razón para percibir al Hijo de Dios de ninguna otra forma excepto como es. <sup>2</sup>La necesidad de que haya culpabilidad ha desaparecido porque ya no tiene propósito, y sin el objetivo de pecado no tiene sentido. <sup>3</sup>El ataque y el pecado son una misma ilusión, pues cada uno es la causa, el objetivo y la justificación del otro. <sup>4</sup>Por su cuenta ninguno de los dos tiene sentido, si bien parece derivar sentido del otro. <sup>5</sup>Cada uno depende del otro para conferirle el significado que parece tener. <sup>6</sup>Y nadie podría creer en uno de ellos a menos que el otro fuese verdad, pues cada uno de ellos da fe de que el otro tiene que ser cierto.

2. El ataque convierte a Cristo en tu enemigo y a Dios junto con Él. <sup>2</sup>¿Cómo no ibas a estar atemorizado con semejantes "enemigos"? <sup>3</sup>¿Y cómo no ibas a tener miedo de ti mismo? <sup>4</sup>Pues te has hecho daño, y has hecho de tu Ser tu "enemigo". <sup>5</sup>Y ahora no puedes sino creer que tú no eres tú, sino algo ajeno a ti mismo, "algo distinto", "algo" que hay que temer en vez de amar. <sup>6</sup>¿Quién atacaría lo que percibe como completamente inocente? <sup>7</sup>¿Y quién *que* deseara atacar, podría dejar de sentirse culpable por abrigar ese deseo, aunque anhelase la inocencia? <sup>8</sup>Pues, ¿quién podría considerar al Hijo de Dios inocente y al mismo tiempo desear su muerte? <sup>9</sup>Cada vez que contemplas a tu hermano, Cristo se halla ante ti. <sup>10</sup>Él no se ha marchado porque tus ojos estén cerrados. <sup>11</sup>Mas ¿qué podrías ver si buscas a tu Salvador y lo contemplas con ojos que no ven?

3. No es a Cristo a quien contemplas cuando miras de esa manera. <sup>2</sup>A quien ves es al "enemigo", a quien confundes con Cristo. <sup>3</sup>Y lo odias porque no puedes ver en él pecado alguno. <sup>4</sup>Tampoco oyes su llamada suplicante, cuyo contenido no cambia sea cual sea la forma en que la llamada se haga, rogándote que te unas a él en inocencia y en paz. <sup>5</sup>Sin embargo, tras los insensatos alaridos del ego, tal es la llamada que Dios le ha encomendado que te haga, a fin de que puedas oír en él Su Llamada a ti, y la contestes devolviéndole a Dios lo que es Suyo.

4. El Hijo de Dios sólo te pide esto: que le devuelvas lo que es suyo, para que así puedas participar de ello con él. <sup>2</sup>Por separado ni tú ni él lo tenéis. <sup>3</sup>Y así, no os sirve de nada a ninguno de los dos. <sup>4</sup>Pero si disponéis de ello juntos, os proporcionará a cada uno de vosotros la misma fuerza para salvar al otro y para salvarse a sí mismo junto con él. <sup>5</sup>Si lo perdonas, tu salvador te ofrece salvación. <sup>6</sup>Si lo condenas, te ofrece la muerte. <sup>7</sup>Lo único que ves en cada hermano es el reflejo de lo que elegiste que él fuese para ti. <sup>8</sup>Si decides contra su verdadera función -la única que tiene en realidad- lo estás privando de toda la alegría que habría encontrado de haber podido desempeñar el papel que Dios le encomendó. <sup>9</sup>Pero no pienses que sólo él pierde el Cielo. <sup>10</sup>Y éste no se puede recuperar a menos que le muestres el camino a través de ti, para que así tú puedas encontrarlo, caminando con él.

5. Su salvación no supone ningún sacrificio para ti, pues mediante su libertad tú obtienes la tuya. <sup>2</sup>Permitir que su función se realice es lo que permite que se realice la tuya. <sup>3</sup>Y así, caminas en dirección al Cielo o al infierno, pero no solo. <sup>4</sup>¡Cuán bella será su impecabilidad cuando la percibas! <sup>5</sup>¡Y cuán grande tu alegría cuando él sea libre para ofrecerte el don de la visión que Dios le dio para ti! <sup>6</sup>Él no tiene otra necesidad que ésta: que le permitas completar la tarea que Dios le encomendó. <sup>7</sup>Recuerda únicamente esto: que lo que él hace tú lo haces junto con él. <sup>8</sup>Y tal como lo consideres, así definirás su función con respecto a ti hasta que lo veas de otra manera y dejes que él sea para ti lo que Dios dispuso que fuese.

6. Frente al odio que el Hijo de Dios pueda tener contra sí mismo, se encuentra la creencia de que Dios es impotente para salvar lo que Él creó del dolor del infierno. <sup>2</sup>Pero en el amor que él se muestra a sí mismo, Dios es liberado para que se haga Su Voluntad. <sup>3</sup>Ves en tu hermano la imagen de lo que crees es la Voluntad de Dios para

ti. <sup>4</sup>Al perdonar entenderás cuánto te ama Dios, pero si atacas creerás que te odia, al pensar que el Cielo es el infierno. <sup>5</sup>Mira a tu hermano otra vez, pero con el entendimiento de que él es el camino al Cielo o al infierno, según lo percibas. <sup>6</sup>Y no te olvides de esto: el papel que le adjudiques se te adjudicará a ti, y por el camino que le señales caminarás tú también porque ése es tu juicio acerca de ti mismo.

## VI. Tu función especial

1. La gracia de Dios descansa dulcemente sobre los ojos que perdonan, y todo lo que éstos contemplan le habla de Dios al espectador. <sup>2</sup>Él no ve maldad, ni nada que temer en el mundo o nadie que sea diferente de él. <sup>3</sup>Y de la misma manera en que ama a otros con amor y con dulzura, así se contempla a sí mismo. <sup>4</sup>Él no se condenaría a sí mismo por sus propios errores tal como tampoco condenaría a otro. <sup>5</sup>No es un árbitro de venganzas ni un castigador de pecadores. <sup>6</sup>La dulzura de su mirada descansa sobre sí mismo con toda la temura que les ofrece a los demás. <sup>7</sup>Pues sólo quiere curar y bendecir. <sup>8</sup>Y puesto que actúa en armonía con la Voluntad de Dios, tiene el poder de curar y bendecir a todos los que contempla con la gracia de Dios en su mirada.

2. Los ojos se acostumbran a la oscuridad, y la luz de un día soleado les resulta dolorosa a los ojos aclimatados desde hace mucho a la tenue penumbra que se percibe durante el crepúsculo. <sup>2</sup>Dichos ojos esquivan la luz del sol y la claridad que ésta le brinda a todo lo que contemplan. <sup>3</sup>La penumbra parece mejor: más fácil de ver y de reconocer. <sup>4</sup>De alguna manera lo vago y lo sombrío parece ser más fácil de contemplar y menos doloroso para los ojos que lo que es completamente claro e inequívoco. <sup>5</sup>Éste, no obstante, no es el propósito de los ojos, y ¿quién puede decir que prefiere la oscuridad y al mismo tiempo afirmar que desea ver?

3. Tu deseo de ver hace que la gracia de Dios descienda sobre tus ojos, trayendo consigo el regalo de luz que hace que la visión sea posible. <sup>2</sup>¿Quieres realmente contemplar a tu hermano? <sup>3</sup>A Dios le complacería que lo hicieses. <sup>4</sup>No es Su Voluntad que no reconozcas a tu salvador. <sup>5</sup>Tampoco es Su Voluntad que tu salvador no desempeñe la función que Él le encomendó. <sup>6</sup>No dejes que se siga sintiendo solo por más tiempo, pues los que se sienten solos son aquellos que no ven ninguna función en el mundo que ellos puedan desempeñar, ningún lugar en el que se les necesite, ni ningún objetivo que sólo ellos puedan alcanzar perfectamente.

4. Ésta es la percepción benévola que el Espíritu Santo tiene del deseo de ser especial: valerse de lo que tú hiciste para sanar en vez de para hacer daño. <sup>2</sup>A cada cual Él le asigna una función especial en la salvación que sólo él puede desempeñar, un papel exclusivamente para él. <sup>3</sup>Y el plan no se habrá llevado a término hasta que cada cual descubra su función especial y desempeñe el papel que se le asignó para completarse a sí mismo en un mundo donde rige la incompleción.

5. Aquí, donde las leyes de Dios no rigen de forma perfecta, él todavía puede hacer una cosa perfectamente y llevar a cabo *una* elección perfecta. <sup>2</sup>Y por este acto de lealtad especial hacia uno que percibe como diferente de sí mismo, se da cuenta de que el regalo se le otorgó a él mismo y, por lo tanto, de que ambos tienen que ser necesariamente uno. <sup>3</sup>El perdón es la única función que tiene sentido en el tiempo. <sup>4</sup>Es el medio del que el Espíritu Santo se vale para transformar el especialismo de modo que de pecado pase a ser salvación. <sup>5</sup>El perdón es para todos. <sup>6</sup>Mas sólo es completo cuando descansa sobre todos, y toda función que este mundo tenga se completa con él. <sup>7</sup>Entonces el tiempo cesa. <sup>8</sup>No obstante, mientras se esté en el tiempo, es mucho lo que todavía queda por hacer. <sup>9</sup>Y cada uno tiene que hacer lo que se le asignó, pues todo el plan depende de su papel. <sup>10</sup>Cada uno *tiene* un papel especial en el tiempo, pues eso fue lo que eligió, y, al elegirlo, hizo que fuese así para él. <sup>11</sup>No se le negó su deseo, sino que se modificó la forma del mismo, de manera que redundase en beneficio de su hermano y de él, y se convirtiese de ese modo en un medio para salvar en vez de para llevar a la perdición.

6. La salvación no es más que un recordatorio de que este mundo no es tu hogar. <sup>2</sup>No se te imponen sus leyes, ni sus valores son los tuyos. <sup>3</sup>Y nada de lo que crees ver en él se encuentra realmente ahí. <sup>4</sup>Esto se ve y se entiende a medida que cada cual desempeña su papel en el des-hacimiento del mundo, tal como desempeñó un papel en su fabricación. <sup>5</sup>Cada cual dispone de los medios para ambas posibilidades, tal como siempre dispuso de ellos. <sup>6</sup>Dios dispuso que el especialismo que Su Hijo eligió para hacerse daño a sí mismo fuese igualmente el medio para su salvación desde el preciso instante en que tomó esa decisión. <sup>7</sup>Su pecado especial pasó a ser su gracia especial. <sup>8</sup>Su odio especial se convirtió en su amor especial.

7. El Espíritu Santo necesita que desempeñes tu función especial, de modo que la Suya pueda consumarse. <sup>2</sup>No pienses que no tienes un valor especial aquí. <sup>3</sup>Tú lo quisiste, y se te concedió. <sup>4</sup>Todo lo que has hecho se puede utilizar, fácil y provechosamente, a favor de la salvación. <sup>5</sup>El Hijo de Dios no puede tomar ninguna decisión que el Espíritu Santo no pueda emplear a su favor, en vez de contra él. <sup>6</sup>Sólo en la oscuridad parece ser un ataque tu deseo de ser especial. <sup>7</sup>En la luz, lo ves como la función especial que te corresponde desempeñar en el plan para salvar al Hijo de Dios de todo ataque y hacerle entender que está a salvo, tal como siempre lo estuvo y lo seguirá estando, tanto en el tiempo como en la eternidad. <sup>8</sup>Ésta es la función que se te encomendó con respecto a tu hermano. <sup>9</sup>Acéptala dulcemente de la mano de tu hermano, y deja que la salvación se consume perfectamente en ti. <sup>10</sup>Haz sólo esto y todo se te dará.

## VII. La roca de la salvación

1. No obstante, si el Espíritu Santo puede convertir cada sentencia que te impusiste a ti mismo en una bendición, entonces no pudo haber sido un pecado. <sup>2</sup>El pecado es lo único en todo el mundo que no puede cambiar. <sup>3</sup>Es inmutable. <sup>4</sup>Y de su inmutabilidad depende el mundo. <sup>5</sup>La magia del mundo parece ocultar de los pecadores el dolor del pecado, y engañar con falsos destellos y con ardides. <sup>6</sup>Mas todo el mundo sabe que el costo del pecado

es la muerte. <sup>7</sup>Y ciertamente lo es. <sup>8</sup>Pues el pecado es una petición de muerte, un deseo de hacer que los cimientos de este mundo sean tan firmes como el amor, tan dignos de confianza como el Cielo y tan fuertes como Dios Mismo. <sup>9</sup>Todo aquel que cree que es posible pecar mantiene al mundo excluido del amor. <sup>10</sup>Y esto no cambiará. <sup>11</sup>Sin embargo, ¿sería posible que lo que Dios no creó compartiese los atributos de Su creación, cuando se opone a ella desde cualquier punto de vista?

2. Es imposible que el deseo de morir del "pecador" sea tan fuerte como la Voluntad de Dios por la vida. <sup>2</sup>Tampoco es posible que los cimientos de un mundo que Él no creó fuesen tan firmes y seguros como el Cielo. <sup>3</sup>¿Cómo iba ser posible que el Cielo y el infierno fuesen lo mismo? <sup>4</sup>¿Y cómo podría ser que lo que Su Voluntad no dispuso no se pudiese cambiar? <sup>5</sup>¿Qué otra cosa aparte de Su Voluntad es inmutable? <sup>6</sup>¿Y qué puede compartir sus atributos, excepto ella misma? <sup>7</sup>¿Qué deseo puede alzarse contra Su Voluntad, y ser inmutable? <sup>8</sup>Si pudieses darte cuenta de que lo único que es inmutable es la Voluntad de Dios, este curso no te resultaría difícil. <sup>9</sup>No obstante, eso es precisamente lo que no crees. <sup>10</sup>Sin embargo, no podrías creer nada más, sólo con que vieses lo que realmente es.

3. Volvamos a lo que anteriormente dijimos, y pensemos en ello más detenidamente. <sup>2</sup>Debe ser, o bien que Dios está loco, o bien que este mundo es un manicomio. <sup>3</sup>Ni uno solo de los Pensamientos de Dios tiene sentido en este mundo. <sup>4</sup>Y nada de lo que el mundo acepta como cierto tiene sentido alguno en Su Mente. <sup>5</sup>Lo que no tiene sentido ni significado es demente. <sup>6</sup>Y lo que es demente no puede ser la verdad. <sup>7</sup>Si una sola de las creencias que en tanta estima se tienen aquí fuese cierta, entonces todo Pensamiento que Dios jamás haya tenido sería una ilusión. <sup>8</sup>Pero si uno solo de Sus Pensamientos es cierto, entonces todas las creencias a las que el mundo otorga significado son falsas y absurdas. <sup>9</sup>Ésta es la decisión que tienes ante ti. <sup>10</sup>No trates de verla de otra manera ni de hacer de ella lo que no es. <sup>11</sup>Pues lo único que puedes hacer es tomar esta decisión. <sup>12</sup>El resto depende de Dios, no de ti.

4. Justificar uno solo de los valores que el mundo apoya es negar la cordura de tu Padre y la tuya. <sup>2</sup>Pues Dios y Su Hijo bienamado no piensan de manera diferente. <sup>3</sup>Y es esta concordancia en el pensamiento lo que hace que el Hijo sea un co-creador con la Mente cuyo Pensamiento lo creó a él. <sup>4</sup>De modo que si elige creer en un solo pensamiento que se oponga a la verdad, habrá decidido que él no es el Hijo de su Padre porque el Hijo está loco, y la cordura tiene que ser algo ajeno al Padre y al Hijo. <sup>5</sup>Esto es lo que crees. <sup>6</sup>No pienses que esta creencia depende de la forma en que se manifieste. <sup>7</sup>El que de alguna manera crea que el mundo es cuerdo, que algunas de las cosas que piensa están justificadas o que está sustentando por algún tipo de razón, cree que eso es cierto. <sup>8</sup>El pecado no es real *porque* ni el Padre ni el Hijo son dementes. <sup>9</sup>Este mundo no tiene sentido *porque* se basa en el pecado. <sup>10</sup>¿Quién podría crear lo inmutable si ello no estuviese basado en la verdad?

5. El Espíritu Santo tiene el poder de transformar todos los cimientos del mundo que ves en algo distinto: en una base que no sea demente, sobre la que se puedan sentar los cimientos de una percepción sana y desde la que se puede percibir otro mundo: <sup>2</sup>un mundo en el que nada se opone a lo que conduciría al Hijo de Dios a la cordura y a la felicidad, <sup>3</sup>y en el que nada da testimonio de la muerte ni de la crueldad, de la separación o de las diferencias. <sup>4</sup>Pues ahí todo se percibe como uno, y nadie tiene que perder para que otro gane.

6. Pon a prueba todas tus creencias a la luz de este único requisito, y entiende que todo lo que satisface esta única petición es digno de tu fe. <sup>2</sup>Nada más lo es. <sup>3</sup>Lo que no es amor es pecado, y cada uno de ellos percibe al otro como demente y sin sentido. <sup>4</sup>El amor es la base de un mundo que los pecadores perciben como completamente demente, ya que creen que el camino que ellos siguen es el que conduce a la cordura. <sup>5</sup>Mas el pecado es igualmente demente a los ojos del amor, que dulcemente prefieren mirar más allá de la locura y descansar serenamente en la verdad. <sup>6</sup>Tanto el amor como el pecado ven un mundo inmutable, de acuerdo a como cada uno define la inalterable y eterna verdad de lo que eres. <sup>7</sup>Y cada uno refleja un punto de vista de lo que el Padre y el Hijo deben ser para que ese punto de vista sea significativo y cuerdo.

7. Tu función especial es aquella forma en particular que a ti te parece más significativa y sensata para demostrar el hecho de que Dios no es demente. <sup>2</sup>El contenido es el mismo. <sup>3</sup>La forma se adapta a tus necesidades particulares, y al tiempo y lugar concretos en los que crees encontrarte, y donde puedes ser liberado de dichos conceptos, así como de todo lo que crees que te limita. <sup>4</sup>El Hijo de Dios no puede estar limitado por el tiempo, por el espacio ni por ninguna cosa que la Voluntad de Dios no haya dispuesto. <sup>5</sup>No obstante, si se cree que lo que Su Voluntad dispone es una locura, entonces la forma de cordura que la hace más aceptable para los que son dementes requiere una decisión especial. <sup>6</sup>Esta decisión no la pueden tomar los que son dementes, cuyo problema es que sus decisiones no son libres, ni las toman guiados por la razón a la luz del sentido común.

8. *Sería* ciertamente una locura poner la salvación en manos de los dementes. <sup>2</sup>Pero puesto que Dios no está loco, ha designado a Uno tan cuerdo como Él para que le presente un mundo de mayor cordura a todo aquel que eligió la demencia como su salvación. <sup>3</sup>A Él le es dado elegir la forma más apropiada para ayudar al demente: una que no ataque el mundo que éste ve, sino que se adentre en él calladamente y le muestre que está loco. <sup>4</sup>El Espíritu Santo no hace sino señalarle otra alternativa, otro modo de contemplar lo que antes veía, que él reconoce como el mundo en el que vive, el cual creía entender.

9. Ahora él tiene que poner todo esto en tela de juicio, pues la forma de la alternativa es una que no puede negar, pasar por alto, ni dejar de percibir completamente. <sup>2</sup>La función especial de cada uno está diseñada de modo que se perciba como algo factible, como algo que se desea cada vez más a medida que se le demuestra que es una alternativa que realmente desea. <sup>3</sup>Desde esta perspectiva, su pecaminosidad así como todo el pecado que ve en el mundo, tienen cada vez menos que ofrecerle. <sup>4</sup>Y por fin llega a entender que todo ello le ha costado su cordura y que se interpone entre él y cualquier esperanza de volver a ser cuerdo. <sup>5</sup>Puesto que tiene un papel especial en la

liberación de todos sus hermanos, no se le deja sin la posibilidad de escapar de la locura. <sup>6</sup>Sería tan inaudito que se le excluyese y se le dejase sin una función especial en la esperanza de paz, como lo sería que el Padre ignorara a Su Hijo y lo pasase de largo sin ningún miramiento.

10. ¿En qué otra cosa se puede confiar, sino en el Amor de Dios? <sup>2</sup>¿Y dónde mora la cordura, sino en Él?

<sup>3</sup>Aquel que habla por Dios puede mostrarte esto en la alternativa que eligió especialmente para ti. <sup>4</sup>La Voluntad de Dios es que recuerdes esto, y que pases así del más profundo desconsuelo al júbilo perfecto. <sup>5</sup>Acepta la función que se te ha asignado en el plan de Dios para mostrarle a Su Hijo que el infierno y el Cielo son diferentes, no lo mismo. <sup>6</sup>Pero en el Cielo *son lo mismo*, pues carecen de las diferencias que habrían hecho del Cielo un infierno y del infierno un cielo, si tal demencia hubiese sido posible.

11. La creencia de que es posible perder no es sino el reflejo de la premisa subyacente de que Dios está loco.

<sup>2</sup>Pues en este mundo parece que alguien tiene que perder *porque* otro ganó. <sup>3</sup>Si esto fuese cierto, entonces Dios estaría loco. <sup>4</sup>Mas ¿qué es esa creencia, sino una forma de la premisa más básica según la cual, "El pecado es real y es lo que rige al mundo"? <sup>5</sup>Por cada pequeña ganancia que se obtenga alguien tiene que perder, y pagar el importe exacto con sangre y sufrimiento. <sup>6</sup>Pues, de lo contrario, el mal triunfaría y la destrucción sería el costo total de cualquier ganancia. <sup>7</sup>Tú que crees que Dios está loco, examina esto detenidamente y comprende que, o bien Dios es demente o bien es esto lo que lo es, pero no ambos.

12. La salvación es el renacimiento de la idea de que nadie tiene que perder para que otro gane. <sup>2</sup>Y todo el mundo *tiene* que ganar, si es que uno solo ha de ganar. <sup>3</sup>Con esto queda restaurada la cordura. <sup>4</sup>Y sobre esta única roca de verdad la fe puede descansar con perfecta confianza y en perfecta paz en la eterna cordura de Dios. <sup>5</sup>La razón queda satisfecha, pues con esto todas las creencias dementes pueden ser corregidas. <sup>6</sup>Y si esto es verdad, el pecado no puede sino ser imposible. <sup>7</sup>Ésta es la roca sobre la que descansa la salvación, el punto estratégico desde el que el Espíritu Santo le confiere significado y dirección al plan en el que tu función especial tiene un papel que jugar. <sup>8</sup>Pues aquí tu función especial se vuelve íntegra porque comparte la función de la totalidad.

13. Recuerda que toda tentación no es más que esto: la creencia descabellada de que la locura de Dios te devolvería la cordura y te daría lo que quisieses, y de que o tú o Dios tenéis que perder frente a la locura porque vuestros objetivos son irreconciliables. <sup>2</sup>La muerte exige vida, pero la vida no cuesta nada. <sup>3</sup>Nadie tiene que sufrir para que la Voluntad de Dios se haga. <sup>4</sup>La salvación es Su Voluntad *porque* tú la compartes con Él. <sup>5</sup>No es sólo para ti, sino para el Ser que es el Hijo de Dios. <sup>6</sup>Éste no puede perder, pues si pudiese, ello supondría una pérdida para su Padre, y para Él la pérdida es imposible. <sup>7</sup>Y esto es cuerdo porque es la verdad.

## VIII. La restitución de la justicia al amor

1. El Espíritu Santo puede usar todo lo que le ofreces para tu salvación. <sup>2</sup>Pero no puede usar lo que te niegas a darle, ya que no puede quitártelo sin tu consentimiento. <sup>3</sup>Pues si lo hiciera, creerías que te lo arrebató en contra de tu voluntad. <sup>4</sup>Y así, no aprenderías que tu voluntad es no tenerlo. <sup>5</sup>Él no necesita que estés completamente dispuesto a entregárselo, pues si ese fuese el caso, no tendrías ninguna necesidad de Él. <sup>6</sup>Pero sí necesita que prefieras que Él lo tome a que tú te lo quedes sólo para ti, y que reconozcas que no sabes qué es lo que no supone una pérdida para nadie. <sup>7</sup>Eso es lo único que se tiene que añadir a la idea de que nadie tiene que perder para que tú ganes. <sup>8</sup>Nada más.

2. He aquí el único principio que la salvación requiere. <sup>2</sup>No es necesario que tu fe en él sea firme e inquebrantable ni que esté libre del ataque de todas las creencias que se oponen a él. <sup>3</sup>No tienes una lealtad fija. <sup>4</sup>Pero recuerda que los que ya se han salvado no tienen necesidad de salvación. <sup>5</sup>No se te pide que hagas lo que le resultaría imposible a alguien que todavía está dividido contra sí mismo. <sup>6</sup>No esperes poder encontrar sabiduría en semejante estado mental. <sup>7</sup>Pero siéntete agradecido de que lo único que se te pide es que tengas un poco de fe. <sup>8</sup>¿Qué les puede quedar a los que todavía creen en el pecado, sino un poco de fe? <sup>9</sup>¿Qué podrían saber del Cielo y de la justicia de los que se han salvado?

3. Existe una clase de justicia en la salvación de la que el mundo no sabe nada. <sup>2</sup>Para el mundo, la justicia y la venganza son lo mismo, pues los pecadores ven la justicia únicamente como el castigo que merecen, por el que tal vez otro debe pagar, pero del que no es posible escapar. <sup>3</sup>Las leyes del pecado exigen una víctima. <sup>4</sup>Quién ha de ser esa víctima es irrelevante. <sup>5</sup>Pero el costo no puede ser otro que la muerte, y tiene que pagarse. <sup>6</sup>Esto no es justicia, sino demencia. <sup>7</sup>Sin embargo, allí donde el amor significa odio, y la muerte se ve como la victoria y el triunfo sobre la eternidad, la intemporalidad y la vida, ¿cómo se podría definir la justicia sin que la demencia formase parte de ella?

4. Tú que no sabes lo que es la justicia puedes todavía inquirir lo que es y así aprenderlo. <sup>2</sup>La justicia contempla a todos de la misma manera. <sup>3</sup>No es justo que a alguien le falte lo que otro tiene. <sup>4</sup>Pues eso es venganza, sea cual sea la forma que adopte. <sup>5</sup>La justicia no exige ningún sacrificio, pues todo sacrificio se hace a fin de perpetuar y conservar el pecado. <sup>6</sup>El sacrificio es el pago que se ofrece por el costo del pecado, pero no es el costo total. <sup>7</sup>El resto se toma de otro y se deposita al lado de tu pequeño pago, para así "expiar" por todo lo que quieres conservar y no estás dispuesto a abandonar. <sup>8</sup>De esta forma consideras que tú eres en parte la víctima, pero que alguien más lo es en mayor medida. <sup>9</sup>Y en el costo total, cuanto más grande sea la parte que el otro pague, menor será la que pagues tú. <sup>10</sup>Y la justicia, al ser ciega, queda satisfecha cuando recibe su pago, sin que le importe quién es el que paga.

5. ¿Cómo iba a ser eso justicia? <sup>2</sup>Dios no sabe de eso. <sup>3</sup>Pero sí sabe lo que es la justicia, y lo sabe muy bien. <sup>4</sup>Pues Él es totalmente justo con todo el mundo. <sup>5</sup>La venganza es algo ajeno a la Mente de Dios *precisamente* porque Él conoce la justicia. <sup>6</sup>Ser justo es ser equitativo, no vengativo. <sup>7</sup>Es imposible que la equidad y la venganza puedan coexistir, pues cada una de ellas contradice a la otra y niega su realidad. <sup>8</sup>No puedes compartir la justicia del Espíritu Santo mientras de alguna manera tu mente pueda concebir ser especial. <sup>9</sup>Sin embargo, ¿sería Él justo si condenase a un pecador por los crímenes que éste no cometió aunque él crea que los cometió? <sup>10</sup>¿Y adónde habría ido a parar la justicia si Él les exigiese a los que están obsesionados con la idea del castigo que, sin ninguna ayuda, la dejaran de lado y percibiesen que no es verdad?

6. A los que todavía creen que el pecado tiene sentido les resulta extremadamente difícil entender la justicia del Espíritu Santo. <sup>2</sup>No pueden sino creer que Él comparte su confusión, y, por lo tanto, no pueden evadir la venganza que forzosamente comporta su propia creencia de lo que es la justicia. <sup>3</sup>Y así, tienen miedo del Espíritu Santo y perciben en Él la "ira" de Dios. <sup>4</sup>Y no pueden confiar en que no los va a aniquilar con rayos extraídos de las "llamas" del Cielo por la Propia Mano iracunda de Dios. <sup>5</sup>Crean que el Cielo es el infierno, y tienen miedo del amor. <sup>6</sup>Y cuando se les dice que nunca han pecado, les invade una profunda sospecha y el escalofrío del miedo. <sup>7</sup>Su mundo depende de la estabilidad del pecado. <sup>8</sup>Y perciben la "amenaza" de lo que Dios entiende por justicia como algo más destructivo para ellos y para su mundo que la venganza, la cual comprenden y aman.

7. Y así, piensan que perder el pecado sería una maldición. <sup>2</sup>Y huyen del Espíritu Santo como si de un mensajero del infierno se tratase, que hubiese sido enviado desde lo alto, disfrazado de amigo y redentor, para hacer caer sobre ellos la venganza de Dios valiéndose de ardides y de engaños. <sup>3</sup>¿Qué otra cosa podría ser Él para ellos, sino un demonio que se viste de ángel para engañarles? <sup>4</sup>¿Y qué escape les puede ofrecer, sino la puerta que conduce al infierno, la cual, sin embargo, parece ser la puerta al Cielo?

8. La justicia, no obstante, no puede castigar a aquellos que, aunque claman por castigo, tienen un Juez que sabe que en realidad son completamente inocentes. <sup>2</sup>La justicia le obliga a liberarlos y a darles todo el honor que merecen y que se han negado a sí mismos al no ser justos y no poder entender que son inocentes. <sup>3</sup>El amor no es comprensible para los pecadores porque creen que la justicia no guarda ninguna relación con el amor y que representa algo distinto. <sup>4</sup>Y de esta manera, se percibe al amor como algo débil, y a la venganza como muestra de fortaleza. <sup>5</sup>Pues el amor perdió cuando el juicio se separó de su lado, y ahora es demasiado débil para poder salvar a nadie del castigo. <sup>6</sup>Pero la venganza sin amor ha cobrado más fuerza al estar separada y aparte del amor. <sup>7</sup>¿Y qué otra cosa sino la venganza puede ser ahora lo que ayuda y salva, mientras que el amor es un espectador pasivo, impotente, injusto, endeble e incapaz de salvar?

9. ¿Y qué puede pedirte el Amor a ti que piensas que todo esto es verdad? <sup>2</sup>¿Podría Él, con justicia y con amor, creer que en tu confusión tienes algo que dar? <sup>3</sup>No se te pide que tengas mucha confianza en Él, <sup>4</sup>sino la misma que ves que Él te ofrece y que reconoces que no podrías tener en ti mismo. <sup>5</sup>Él ve todo lo que tú mereces a la luz de la justicia de Dios, pero también se da cuenta de que no puedes aceptarlo. <sup>6</sup>Su función especial consiste en ofrecerte los regalos que los inocentes merecen. <sup>7</sup>Y cada regalo que aceptas le brinda alegría a Él y a ti. <sup>8</sup>Él sabe que el Cielo se enriquece con cada regalo que aceptas. <sup>9</sup>Y Dios Se alegra cuando Su Hijo recibe lo que la amorosa justicia sabe que le corresponde. <sup>10</sup>Pues el amor y la justicia no son diferentes. <sup>11</sup>Precisamente porque son lo mismo la misericordia se encuentra a la derecha de Dios, y le da al Hijo de Dios el poder de perdonarse a sí mismo sus pecados.

10. ¿Cómo se le iba a poder privar de algo a aquel que todo lo merece? <sup>2</sup>Pues eso sería una injusticia, y ciertamente no sería justo para con toda la santidad que hay en él, por mucho que él no la reconozca. <sup>3</sup>Dios no sabe de injusticias. <sup>4</sup>Él no permitiría que Su Hijo fuese juzgado por aquellos que quieren destruirlo y que no pueden ver su valía en absoluto. <sup>5</sup>¿Qué testigos fidedignos podrían convocar para que hablasen en su defensa? <sup>6</sup>¿Y quién vendría a interceder en su favor, en lugar de abogar por su muerte? <sup>7</sup>Tú no le harías justicia. <sup>8</sup>No obstante, Dios se aseguró de que se hiciese justicia con el Hijo que Él ama, y de que ésta lo protegiese de cualquier injusticia que tratases de cometer contra él, al creer que la venganza es su merecido.

11. De la misma manera en que al especialismo no le importa quién paga el costo del pecado con tal de que se pague, al Espíritu Santo le es indiferente quién es el que por fin contempla la inocencia, con tal de que ésta se vea y se reconozca. <sup>2</sup>Pues con un sólo testigo basta. <sup>3</sup>La simple justicia no pide nada más. <sup>4</sup>El Espíritu Santo le pregunta a cada uno si quiere ser ese testigo, de forma que la justicia pueda ser restituida al amor y quede allí satisfecha. <sup>5</sup>Cada función especial que Él asigna es sólo para que cada uno aprenda que el amor y la justicia no están separados, <sup>6</sup>y que su unión los fortalece a ambos. <sup>7</sup>Sin amor, la justicia está llena de prejuicios y es débil. <sup>8</sup>Y el amor sin justicia es imposible. <sup>9</sup>Pues el amor es justo y no puede castigar sin causa. <sup>10</sup>¿Qué causa podría haber que justificase un ataque contra los que son inocentes? <sup>11</sup>El amor, entonces, corrige todos los errores con justicia, no con venganza. <sup>12</sup>Pues eso sería injusto para con la inocencia.

12. Tú puedes ser un testigo perfecto del poder del amor y de la justicia, si comprendes que es imposible que el Hijo de Dios merezca venganza. <sup>2</sup>No necesitas percibir que esto es verdad en toda circunstancia. <sup>3</sup>Tampoco necesitas corroborarlo con tu experiencia del mundo, que no es sino una sombra de todo lo que realmente está sucediendo dentro de ti. <sup>4</sup>El entendimiento que necesitas no procede de ti, sino de un Ser más grande, tan excelso y santo que no podría dudar de Su propia inocencia. <sup>5</sup>Tu función especial es que lo invoques, para que te sonría a ti cuya inocencia Él comparte. <sup>6</sup>Su entendimiento será tuyo. <sup>7</sup>Y así, la función especial del Espíritu Santo se habrá consumado. <sup>8</sup>El Hijo de Dios ha encontrado un testigo de su inocencia y no de sus pecados. <sup>9</sup>¡Cuán poco necesitas darle al Espíritu Santo para que simplemente se te haga justicia!

13. Sin imparcialidad no hay justicia. <sup>2</sup>¿Cómo iba a poder ser justo el especialismo? <sup>3</sup>No juzgues, mas no porque tú seas también un miserable pecador, sino porque no puedes. <sup>4</sup>¿Cómo iban a poder entender los que se creen especiales que la justicia es igual para todo el mundo? <sup>5</sup>Quitar a uno para dar a otro es una injusticia contra ambos, pues los dos son iguales ante los ojos del Espíritu Santo. <sup>6</sup>Su Padre les dio a ambos la misma herencia. <sup>7</sup>El que desea tener más o tener menos, no es consciente de que lo tiene todo. <sup>8</sup>El que él se crea privado de algo no le da el derecho de ser juez de lo que le corresponde a otro. <sup>9</sup>Pues en tal caso, no puede sino sentir envidia y tratar de apoderarse de lo que le pertenece a aquel a quien juzga. <sup>10</sup>No es imparcial ni puede ver de manera justa los derechos de otro porque no es consciente de los suyos propios.

14. Tú tienes derecho a todo el universo, a la paz perfecta, a la completa absolución de todas las consecuencias del pecado, y a la vida eterna, gozosa y completa desde cualquier punto de vista, tal como la Voluntad de Dios dispuso que Su santo Hijo la tuviese. <sup>2</sup>Ésta es la única justicia que el Cielo conoce y lo único que el Espíritu Santo trae a la tierra. <sup>3</sup>Tu función especial te muestra que sólo la justicia perfecta puede prevalecer sobre ti. <sup>4</sup>Y así, estás a salvo de cualquier forma de venganza. <sup>5</sup>El mundo engaña, pero no puede reemplazar la justicia de Dios con su propia versión. <sup>6</sup>Pues sólo el amor es justo y sólo él puede percibir lo que la justicia no puede sino concederle al Hijo de Dios. <sup>7</sup>Deja que el amor decida, y nunca temas que, por no ser justo, te vayas a privar a ti mismo de lo que la justicia de Dios ha reservado para ti.

## IX. La justicia del Cielo

1. ¿Qué otra cosa sino la arrogancia podría pensar que la justicia del Cielo no puede eliminar tus insignificantes errores? <sup>2</sup>¿Y qué podría significar eso, sino que son pecados y no errores, eternamente incorregibles y a los que hay que corresponder con venganza y no con justicia? <sup>3</sup>¿Estás dispuesto a que se te libere de todas las consecuencias del pecado? <sup>4</sup>No puedes contestar esta pregunta hasta que entiendas todo lo que implica la respuesta. <sup>5</sup>Pues si contestas "sí" significa que renuncias a todos los valores de este mundo en favor de la paz del Cielo. <sup>6</sup>Significa también que no vas a conservar ni un solo pecado <sup>7</sup>ni a abrigar ninguna duda de que esto es posible que le permitiese al pecado conservar su lugar. <sup>8</sup>Significa asimismo que ahora la verdad tiene más valor para ti que todas las ilusiones. <sup>9</sup>Y reconoces que la verdad tiene que serte revelada, ya que no sabes lo que es.

2. Dar a regañadientes es no recibir el regalo, pues no estás dispuesto a aceptarlo. <sup>2</sup>Se te guarda hasta que tu renuencia a recibirlo desaparezca y estés dispuesto a que te sea dado. <sup>3</sup>La justicia de Dios merece gratitud, no temor. <sup>4</sup>Ni tú ni nadie puede perder nada que deis, sino que todo ello se atesora y se guarda en el Cielo, donde todos los tesoros que le han sido dados al Hijo de Dios se conservan para él y se le ofrecen a todo aquel que simplemente extiende la mano dispuesto a recibirlos. <sup>5</sup>El tesoro no merma al ser dado. <sup>6</sup>Cada regalo no hace sino aumentar el caudal de su riqueza, <sup>7</sup>pues Dios es justo. <sup>8</sup>Él no lucha contra la renuencia de Su Hijo a percibir la salvación como un regalo procedente de Él. <sup>9</sup>Mas Su justicia no quedará satisfecha hasta que todos la reciban.

3. Puedes estar seguro de que la solución a cualquier problema que el Espíritu Santo resuelva será siempre una solución en la que nadie pierde. <sup>2</sup>Y esto tiene que ser verdad porque Él no le exige sacrificios a nadie. <sup>3</sup>Cualquier solución que le exija a alguien la más mínima pérdida, no habrá resuelto el problema, sino que lo habrá empeorado, haciéndolo más difícil de resolver y más injusto. <sup>4</sup>Es imposible que el Espíritu Santo pueda ver cualquier clase de injusticia como la solución. <sup>5</sup>Para Él, lo que es injusto tiene que ser corregido *porque* es injusto. <sup>6</sup>Y todo error es una percepción en la que, como mínimo, se ve a uno de los Hijos de Dios injustamente. <sup>7</sup>De esta forma es como se priva de justicia al Hijo de Dios. <sup>8</sup>Cuando se considera a alguien un perdedor, se le ha condenado. <sup>9</sup>Y el castigo, en vez de la justicia, se convierte en su justo merecido.

4. Ver la inocencia hace que el castigo sea imposible y la justicia inevitable. <sup>2</sup>La percepción del Espíritu Santo no da cabida al ataque. <sup>3</sup>Lo único que podría justificar el ataque son las pérdidas, y Él no ve pérdidas de ninguna clase. <sup>4</sup>El mundo resuelve problemas de otra manera. <sup>5</sup>Pues ve la solución a cualquier problema como un estado en el que se ha decidido quién ha de ganar y quién ha de perder; con cuánto se va a quedar uno de ellos y cuánto puede todavía defender el perdedor. <sup>6</sup>Mas el problema sigue sin resolverse, pues sólo la justicia puede establecer un estado en el que nadie pierde y en el que a nadie se le trata injustamente o se le priva de algo, lo cual le daría motivos para vengarse. <sup>7</sup>Ningún problema se puede resolver mediante la venganza, que en el mejor de los casos no haría sino dar lugar a otro problema, en el que el asesinato no es obvio.

5. La forma en que el Espíritu Santo resuelve todo problema es la manera de solventarlo. <sup>2</sup>El problema queda resuelto porque se ha tratado con justicia. <sup>3</sup>Hasta que esto no se haga, seguirá repitiéndose porque aún no se habrá solventado. <sup>4</sup>El principio según el cual la justicia significa que nadie puede perder es crucial para el objetivo de este curso. <sup>5</sup>Pues los milagros dependen de la justicia. <sup>6</sup>Mas no como la ve el mundo, sino como la conoce Dios y como este conocimiento se ve reflejado en la visión que ofrece el Espíritu Santo.

6. Nadie merece perder. <sup>2</sup>Y es imposible que lo que supone una injusticia para alguien pueda ocurrir. <sup>3</sup>La curación tiene que ser para todo el mundo, pues nadie merece ninguna clase de ataque. <sup>4</sup>¿Qué orden podría haber en los milagros, si algunas personas mereciesen sufrir más y otras menos? <sup>5</sup>¿Y

sería esto justo para aquellos que son totalmente inocentes? <sup>6</sup>Todo milagro es justo. <sup>7</sup>No es un regalo especial que se les concede a algunos y se les niega a otros, por ser éstos menos dignos o estar más condenados, y hallarse, por lo tanto, excluidos de la curación. <sup>8</sup>¿Quién puede estar excluido de la salvación, si el propósito de ésta es precisamente acabar con el especialismo? <sup>9</sup>¿Dónde se encontraría la justicia de la salvación, si algunos errores fuesen imperdonables y justificasen la venganza en lugar de la curación y el retorno a la paz?

7. El propósito de la salvación no puede ser ayudar al Hijo de Dios a que sea más injusto de lo que él ya ha procurado ser. <sup>2</sup>Si los milagros, que son el don del Espíritu Santo, se otorgasen exclusivamente a un grupo selecto y especial y se negasen a otros por ser éstos menos merecedores de ellos, entonces Él sería el aliado del especialismo. <sup>3</sup>El Espíritu Santo no da fe de lo que no puede percibir. <sup>4</sup>Y todos tienen el mismo derecho a Su don de curación, liberación y paz. <sup>5</sup>Entregarle un problema al Espíritu Santo para que Él lo resuelva por ti, significa que *quieres* que se resuelva. <sup>6</sup>Mas no entregárselo a fin de resolverlo por tu cuenta y sin Su ayuda, es decidir que el problema siga pendiente y sin resolver, haciendo así que pueda seguir dando lugar a más injusticias y ataques. <sup>7</sup>Nadie puede ser injusto contigo, a menos que tú hayas decidido *ser* injusto primero. <sup>8</sup>En ese caso, es inevitable que surjan problemas que sean un obstáculo en tu camino, y que la paz se vea disipada por los vientos del odio.

8. A menos que pienses que todos tus hermanos tienen el mismo derecho a los milagros que tú, no reivindicarás tu derecho a ellos, al haber sido injusto con otros que gozan de los mismos derechos que tú. <sup>2</sup>Si tratas de negarle algo a otro, sentirás que se te ha negado a ti. <sup>3</sup>Si tratas de privar a alguien de algo, te habrás privado a ti mismo. <sup>4</sup>Es imposible recibir un milagro que otro no pueda recibir. <sup>5</sup>Sólo el perdón ofrece milagros. <sup>6</sup>Y el perdón tiene que ser justo con todo el mundo.

9. Los pequeños problemas que ocultas se convierten en tus pecados secretos porque no elegiste que se te liberase de ellos. <sup>2</sup>Y así, acumulan polvo y se vuelven cada vez más grandes hasta cubrir todo lo que percibes, impidiéndote así ser justo con nadie. <sup>3</sup>No crees tener ni un solo derecho. <sup>4</sup>Y la amargura, al haber justificado la venganza y haber hecho que se pierda la misericordia, te condena irremisiblemente. <sup>5</sup>Los irredentos no *tienen* misericordia para con nadie. <sup>6</sup>Por eso es por lo que tu única responsabilidad es aceptar el perdón para ti mismo.

10. Das el milagro que recibes. <sup>2</sup>Y cada uno de ellos se convierte en un ejemplo de la ley en la que se basa la salvación: que si uno solo ha de sanar, se les tiene que hacer justicia a todos. <sup>3</sup>Nadie puede perder y todos *tienen* que beneficiarse. <sup>4</sup>Cada milagro es un ejemplo de lo que la justicia puede lograr cuando se ofrece a todos por igual, <sup>5</sup>pues se recibe en la misma medida en que se da. <sup>6</sup>Todo milagro es la *conciencia* de que dar y recibir es lo mismo. <sup>7</sup>Puesto que no hace distinciones entre los que son iguales, no ve diferencias donde no las hay. <sup>8</sup>Y así, es igual con todos porque no ve diferencia alguna entre ellos. <sup>9</sup>Su ofrecimiento es universal y sólo enseña un mensaje:

<sup>10</sup>*Lo que es de Dios le pertenece a todo el mundo, y es su derecho inalienable.*